

# EL NIÑO QUE TENÍA HORMIGAS

ROY BEPOCAY  
Ilustraciones de  
RODRIGO FOLGUEIRA



loqueleg

© Del texto, Roy Berocay, 2025  
© De las ilustraciones, Rodrigo Folgueira, 2025  
© De esta edición:  
2025, Ediciones Santillana, S. A.  
Juan Manuel Blanes 1132. 11200. Montevideo, Uruguay  
Teléfono: 2410 7342  
[www.loqueleo.com/uy](http://www.loqueleo.com/uy)

ISBN: 978-9974-92-631-8  
*Printed in Uruguay* - Impreso en Uruguay

Primera edición: agosto de 2025

Dirección editorial: Viviana Echeverría  
Ilustraciones de la cubierta y del interior: Rodrigo Folgueira  
Diseño de colección: Gabriela López Introini

Todos los derechos reservados.  
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,  
ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación  
de información, en ninguna forma, ni por ningún medio, sea mecánico,  
fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia  
o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo  
por escrito de la editorial.



ROY BEROCAY

Ilustraciones de  
RODRIGO FOLGUEIRA

loqueleo



–¡Panchito, bajate de ahí!  
–¡Panchito, cuidado con el jarrón de la abuela!  
–¡Panchito! ¿Podés quedarte quieto y terminar tu comida?  
Y después, siempre, pero siempre, alguien decía:  
¡ESTE NIÑO TIENE HORMIGAS!



A Francisco, Pancho o Panchito eso le llamaba la atención.  
De tanto escucharlo, se había convencido de que sí: que de  
verdad tenía hormigas dentro de su cuerpo.



Cerraba los ojos y se imaginaba una fila de hormigas con caras muy graciosas, caminando por sus brazos, saliendo de sus orejas, trepándose a su cabeza, jugando a la...

–¡Francisco! ¿Estás durmiendo en clase?

–Eh... no, maestra.

–¿Se puede saber en qué pensabas?

–Hormigas, maestra.

Y poco después, desde el banco de atrás le llegaba la voz burlona de alguien:

–¡Qué pancho que sos!

Y Francisco, Pancho, Panchito se daba vuelta y le tiraba con su goma de borrar.

Resultado: a la dirección.







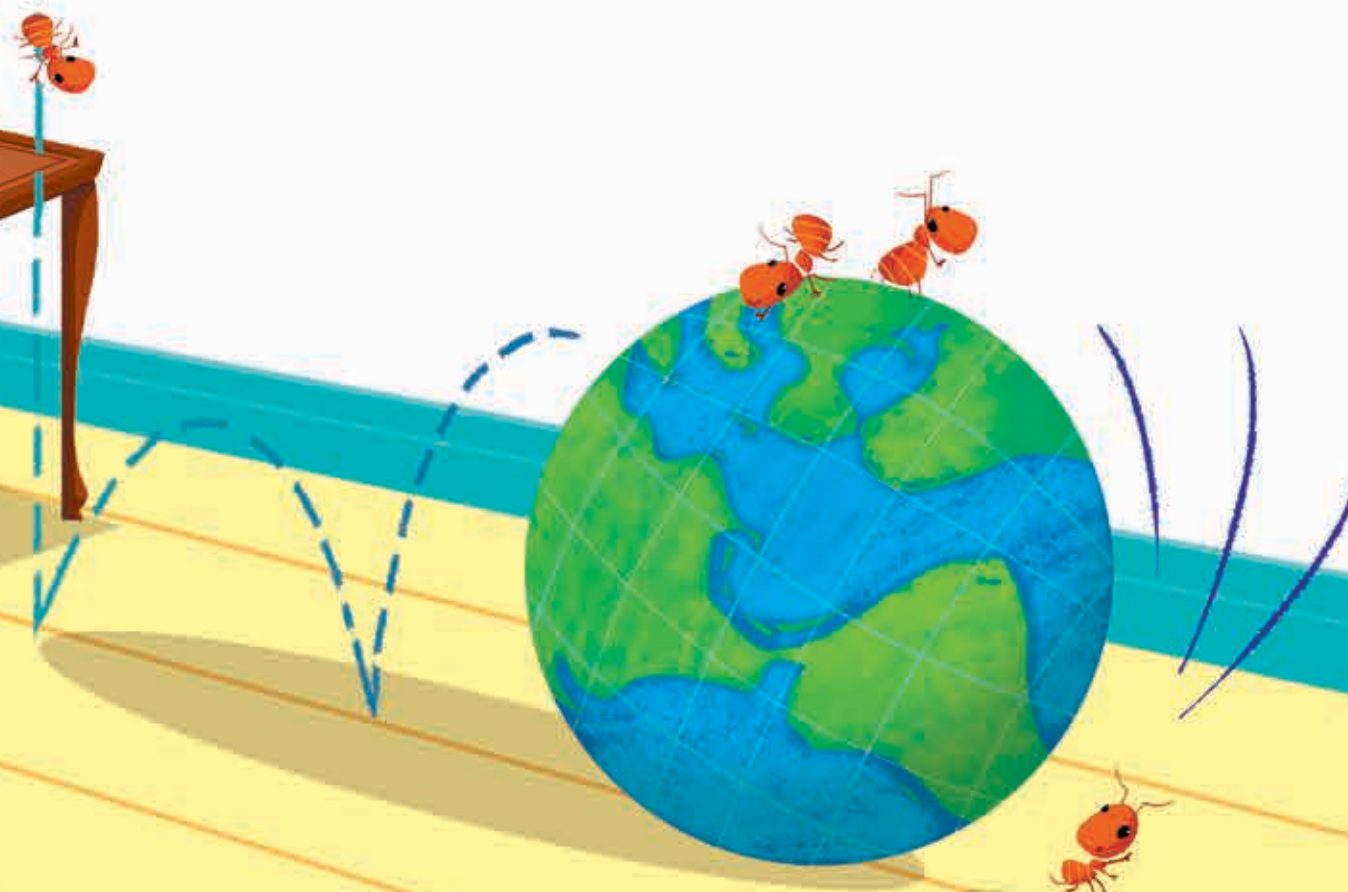
Ahí lo tenían sentado un rato.

Pero las hormigas empezaban a moverse otra vez, a hacerle cosquillas, y se levantaba y caminaba por la oficina.

Cuando la directora no estaba mirando hacía girar rápido, tan rápido el globo terráqueo, que de pronto se salía y rebotaba por el piso como una pelota.

–¡Francisco! ¿Es que no puede quedarse quieto?

Enseguida el mismo comentario: ¡Este niño tiene hormigas!







En el recreo corría por todo el patio, trepaba al enorme árbol que estaba justo en el medio desde hacía como cien años, y aparecía allá arriba, muuuuy arriba, en la punta de una rama.  
-¡Francisco! ¡Bajate de ahí! ¡Te vas a caer!

Las voces se unían como en un coro:  
¡ESTE NIÑO TIENE HORMIGAS!

Así, un día y otro también se ganaba el rezongo de su maestra, de la directora, de las niñas y niños a quienes molestaba cuando pasaba corriendo.